

# LA ATENEA.

## PIEZA EN UN ACTO:

POR D. VICENTE RODRIGUEZ DE ARELLANO,

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA  
del Señor Eusebio Ribera.

### ACTORES.

*Teodosio II.* Emperador.   ♣ *Marciano*, General del Imperio.  
*Pulqueria*, su hermana.   ♣ *Asterio*, jóven Príncipe de la  
*Atenea*, Dama Griega.   ♣ sangre Real.

*Magnífico jardín, rodeado de arcos de yedra y mirto, y en el foro la fachada  
del Palacio Imperial.*

*Teodosio y Marciano.*

*Teod.* Con qué Marciano es amante?  
es posible que lo crea?  
Tú, que el pecho endurecistes  
en las bélicas empresas,  
olvidando los laureles,  
que hicieron tu fama eterna,  
ahora al amor rendido  
no pretendes mas, no esperas  
sino del frondoso mirto  
coronarte la cabeza?

*Marc.* Si Señor; sí, gran Teodosio:  
amo á la hermosa Atenea,  
y hago vanidad de amarla,  
é ingrato correspondiera  
al cielo, que tanta parte  
de su poder mostró en ella,  
si yo me excusára á amarla

quando llego á conocerla.

*Teod.* Justa razon, que por serlo  
el corazon me penetra. *ap.*

*Marc.* Vióse hasta ahora tan grande,  
tan peregrina belleza,  
ni mas amable virtud,  
ni discreccion mas modesta?  
La razon no es siempre norte  
de quanto hace, dice ó piensa?

*Teod.* Basta para su alabanza  
solo el voto de Pulqueria  
mi hermana, tan celebrada  
por su singular prudencia.  
Ella descubrió este astro,  
y de su Patria la Grecia  
la sacó, y trajo consigo,  
porque halló que digna era,

*Pieza en un acto.*

de que estuviere á su lado,  
y amarla con la fineza  
que la ama: voto tan grande,  
claramente manifiesta,  
justificando tu afecto  
la perfeccion de Atenea;  
pero mal á mí me pides  
la posesion de su diestra,  
pues sin su consentimiento,  
es inutil diligencia:  
le tienes?

*Marc.* No: mas le espero.

*Teod.* Te ama acaso?

*Marc.* En su belleza  
para tener esperanza,  
me basta la indiferencia.

*Teod.* No es bastante eso, Marciano,  
explicáte sin reserva  
con ella, de tu intencion,  
dale parte, y si és que aprueba:--

*Marc.* Ah señor! la obra comience  
por tu aprobacion, sin ella  
le falta el mayor influxo  
á mi esperanza alhagueña.

*Teod.* Ay de mí!

*Marc.* Señor, lo veo:  
premio tan grande supera  
al corto mérito mio  
y justamente te cuesta  
el concederle:--

*Teod.* Te engañas:  
y solo para que veas  
que mi reconocimiento  
es de tus servicios deuda,  
no pierdas el tiempo, vete,  
y si logras de Atenea  
el consentimiento, el mio  
te asegura mi grandeza.

*Marc.* Gran Monarca, Señor mio,  
pues de este modo me premias  
yo consagraré mi vida  
á tu gloria: en tu defensa  
siempre armado la campaña  
me verá; mi fuerte diestra  
postrara tus enemigos,

dando honor á tus banderas,  
y á tu dilatado Imperio  
nuevos triunfos, palmas nuevas  
añadirá mi valor,  
pórque celebrado sea  
de la voladora fama  
tu nombre, y las venideras  
edades del gran Teodosio  
eterna memoria tengan.

*vase.*

*Teod.* De esta suerte la corona  
hace feliz al que reyna?  
Sí, que hacer á otros dichosos  
es mi obligacion primera.  
Víctima soy consagrada  
al público bien: quisiera  
ofrecer mi corazon  
al mérito de Atenea;  
pero la razon del tronó  
mis pensamientos reprueba.  
Qué precision tan cruel!  
pero aunque no la tuviera,  
cómo podría oponerme  
de Marciano á las ideas?  
Haria infeliz á quien  
mi augusto solio sustenta,  
á un héroe prodigioso,  
que con fatigas inmensas  
añadió tanto realce  
al precio de mi diadema?  
No puede ser, no, Teodosio;  
y si es la mayor grandeza  
vencer las propias pasiones,  
desde el momento comienza  
á vencerte á tí, rompiendo  
las poderosas cadenas,  
con que Atenea... Ay de mí!  
su dulce nombre renueva  
en mi memoria las gracias  
que vincula en su belleza:  
y la olvidaré? mas cómo?  
ó qué difícil empresa!  
Es demasiado inhumano  
el Sacrificio: sus prendas...  
pero mi deber... el cetro...  
Marciano... fatal estrella!

*Cic-*

Cielos santos! socorredme,  
que en tan dudosa pelea  
quanto mas al triunfo aspiro  
es ménos mi fortaleza.

*Sale Pulqueria.*

Por fin decidiste, hermano?  
Una segura respuesta  
sobre el propuesto himeneo  
puede esperar tu Pulqueria?

*Teod.* Sí, hermana; será feliz  
Marciano si es que Atenea  
consiente en el dulce lazo.

*Pulq.* Qué dices?

*Teod.* Si ella lo acepta,  
á tanto merecimiento  
como negarla pudiera?

*Pulq.* El la quiere?

*Teod.* Y la ha pedido.

*Pulq.* Me causa mucha extrañeza  
la noticia.

*Teod.* Tú la ignoras?

Pues qué union con tanta priesa  
á solicitar veniste?

*Pulq.* La tuya: pues no recuerdas  
que mirando por tu bien,  
y á tus ventajas atenta,  
los nombres y calidades  
de las reales Princesas  
á que debes aspirar  
te propuso mi prudencia?  
Tú indeciso, no pediste  
tiempo para que eligieras?

*Teod.* Es verdad: mas ay que preso  
en la singular belleza  
de Atenea, el pensamiento  
separar no puedo de ella. *ap.*

*Pulq.* Qué será la turbacion  
que mi pecho experimenta? *ap.*

*Teod.* Querida hermana, si me amas,  
si en mi quietud te interesas,  
diferáse, si es posible,  
mi enlace. ¿Por qué aceleras  
mis prisiones?

*Pulq.* No se deben  
dilatarse esas cadenas

que temes son del estado  
necesarias conveniencias.

*Teod.* Mas parece crueldad,  
y aun insufrible violencia  
entregar mi corazon  
sin que él mismo lo consienta.

*Pulq.* Los Monarcas sus afectos  
al público bien sujetan;  
la felicidad comun  
es la obligacion primera  
del que en sus augustas sienas  
ciñe la Real diadema,  
y es el deber mas sagrado  
de quantos el cetro ostenta.

*Teod.* Si es así lo cumpliré;  
pero no esperes Pulqueria  
que yo elija por mí mismo  
la que ha de ser compañera  
mia en el trono: hasta ahora  
has dirigido discreta  
y acertada mis acciones,  
no se exíma de esta regla  
tan importante eleccion,  
la paz de su alma dexa  
en tu alvedrío Teodosio,  
á tu cuidado se entregan  
mi trono y mi corazon,  
mira como los manejas;  
y pues el amor del orden  
á tal precision me lleva,  
quando esposa me eligieres  
quiero que no te detengas  
sino en buscarme un conjunto  
de las virtudes mas bellas:  
lo demas nada me importa:  
quiera el Cielo que me entiendas. *var.*

*Pulq.* Qué tienes, cotazon mio?  
qué te sucede, Pulqueria?  
De dónde nace el tumulto  
de afectos que se fermenta  
en tu pecho? Deberias  
alegrarte que Atenea  
se uniese en propicio nudo  
con Marciano, pero inquieta  
suspiras? por qué? tal vez

amante... detente lengua,  
 que tan débiles pasiones  
 en mi corazon no reynan:  
 pero quien del pecho mio  
 la tranquilidad destierra?  
 Si acaso amor cauteloso,  
 temiendo mi fortaleza,  
 no se atrevió cara á cara  
 á dispararme sus flechas,  
 y vistiéndose traidor  
 la máscara lisonjera  
 de estimacion halló franca  
 de mi corazon la puerta?  
 Pero aunque sea la causa  
 de la inquietud que me cerca,  
 este afecto nada importa,  
 que á pesar de su violencia  
 sabrá romper sus prisiones  
 la constancia de Pulqueria,  
 y aun ocultarse á sí misma  
 de esta pasión la soberbia.

*Sale Atenea.*

Amada Señora mia,  
 mi consuelo, mi defensa,  
 mi protectora, mi amparo,  
 y único bien que me queda,  
 compadécete de mí  
 y en mis males me aconseja.

*Pulq.* Qué tienes? de dónde nace  
 el afan que te atormenta?

*Aten.* De que quieren mi alvedrío  
 violentar, y hacer que sea  
 víctima mi corazon  
 de un enlace que presenta  
 á mi espíritu agitado  
 infelices conseqüencias.

*Pulq.* De la razon te desvias,  
 pues si lo miras atenta,  
 de ser de Marciano esposa  
 vanidad hacer pudieras.

*Aten.* Yo no te hablo de Marciano,  
 sino de Asterio: su idea  
 me hizo patente diciendo,  
 solicitaba mi diestra:  
 ya conoces su arrogancia

juvenil, la sangre régia  
 que le anima, y en fin sabes,  
 Señora, quanto te pueda  
 yo decir en esta parte;  
 mi corazon tituvea,  
 pues sé que vendrá al momento,  
 confiando de sus prendas,  
 á solicitar mi mano  
 de vos, Señora, y del Cesar.

*Pulq.* No esa inquietud te fatigues:  
 querida mia, sosiega:

Marciano será tu esposo,  
 que así Teodosio lo ordena.

*Aten.* Teodosio! es cierto?

*Pulq.* Pues dudas  
 de mis verdades?

*Aten.* El Cesar  
 de Marciano me hace esposa?

*Pulq.* No hay duda.

*Aten.* Fatal estrella!

y deberé obedecerle?

*Pulq.* Al alvedrío no llega  
 su imperio, en tales asuntos  
 permite, mas no violenta.

*Aten.* Y en tal situacion, Señora,  
 qué quieres que yo resuelva?

*Pulq.* Pues á mí me lo preguntas?

*Aten.* A quién, Señora, pudiera  
 preguntarlo, sino á tí?

En ocasion tan estrecha,  
 no me abandones, qual siempre  
 amorosa, fina y tierna  
 dispon de mí; tu dictamen  
 norte de mi acierto sea.

*Pulq.* De la angustia, que turbado  
 tu semblante manifiesta,  
 no reconozco la causa,  
 ni en semejantes materias:  
 á aconsejarte me atrevo;  
 tú, pues tanto te interesa  
 el asunto, reflexiona,  
 discurre, combina, piensa  
 y decide: los consejos  
 en ocasiones como estas  
 son peligrosos, que luego,

si el acierto no se encuentra,  
nadie á sí mismo se culpa,  
sino á aquel que le aconseja. *vase.*

*Aten.* En fin, como al sol la nieve,  
y como al viento la niebla  
murieron mis esperanzas  
tan falsas, como alhagueñas.

No me ama Teodosio, no,  
puesto que me quiere agena.

Cruel amarga verdad!  
imaginacion funesta!

Pero si no me queria  
(pues ahora me desprecia)  
para qué la paz del alma  
me robó? ¡Locas ideas!

Esta angustia que me oprime,  
esta irresistible, pena  
es culpa mia y no suya,  
inconsiderada, necia,

en mis méritos fiada,  
con presunciones soberbia  
me persuadí á que me amaba.

Teodosio; mas fué quimera,  
una loca fantasia,  
una ilusion altanera,  
que él jamas de los afectos  
que yo creí me dió pruebas....

no me las dió?... claras no:  
mas los ojos no son lenguas  
que de los tiernos amantes  
la voluntad manifiestan?

No hay duda, que son espejos  
en que el alma reverbera:  
pues los suyos y los míos,  
con mutua correspondencia,

no se explicaron bastante,  
con las miradas mas tiernas,  
mas dulces, mas expresivas  
de fuego amoroso llenas?

Pero me engañé sin duda,  
pues á Marciano me entrega.

Ay! Atenea infeliz!  
sufré constante la pena  
de tu engaño, llora, gime,  
padece las mas acervas.

aflicciones y amarguras  
que á una alma amante rodean,  
y aprende en tí misma, aprende,  
quanto ignora, quanto yerra.  
la que neciamente incauta,  
despojo de la apariencia,  
sin mas alas que el deseo,  
volar hasta el sol intenta.

*Sale Asterio.*

O qué bien dixo un discreto,  
hermosísima Atenea,  
que un fino amor las mayores  
désigualdades nivela!

Digalo yo, pues de suerte  
tu perfeccion me atropella,  
que mi caracter olvido  
quando estoy en tu presencia.

*Aten.* ¡Que orgulloso! *ap.*

*Ast.* Si la suerte  
se mostró contigo adversa,  
una generosa mano  
en corregirla se empeña,  
y la sobre todas  
es justo que se prefiera.

*Aten.* Agradezco como es justo,  
Señor, tan rara fineza,  
y mientras viva....

*Sale Marciano.*

Señora,  
prodigio de la edad nuestra,  
y honor del orbe, pues tanto  
en tí brilla la modestia,  
no áspiro á que correspondas  
á el Amor que tu belleza  
en mí produce, si solo  
á que el corazon extiendas  
al placer de hacer dichosa  
una alma que te venera.

*Ast.* Supuesto que las razones  
de Marciano manifiestan,  
que ignora el alto himeneo  
á que el cielo te reserva,  
desengañen de una vez  
sus esperanzas inciertas  
tus lábios...

*Aten.*

Pieza en un acto.

*Aten.* Príncipe ilustre,  
Héroe invicto, aunque quiera  
disponer de mí, sabeis  
qué no lo he de hacer: Pulqueria  
es dueño de mi alvedrio  
y así excusad las finezas,  
que yo no he de dar la mano  
sino a quien quisiere ella. *vase.*

*Ast.* Con qué tú también Marciano  
el golfo de amor navegas?

*Mar.* Sí, y es el norte que sigo  
la hermosura de Atenea.

*Ast.* Si un consejo saludable  
estimas, recoje velas,  
que en encubiertos escollos  
puede tal vez que te pierdas.

*Mar.* Por qué?

*Ast.* Porque tu ribal  
soy yo.

*Mar.* Qué razon es esa  
para que cese de amar  
á quien la vida me lleva?

*Ast.* No sabes mi augusta sangre?

*Mar.* Cómo ignorarlo pudiera?

*Ast.* Siendo así cómo?... *vase.*

*Mar.* Señor,  
conozco la diferencia  
que media entre los dos: tú,  
eres de la rama excelsa  
que del Oriental Imperio  
el cetro en Teodosio ostenta;  
yo un hombre particular  
soy, no mas; pero en mi diestra  
reside el mayor apoyo  
del solio: mi fama llena  
todo el ámbito del orbe:  
gobernando las banderas  
del Imperio, las victorias,  
que de gentes tan diversas  
he conseguido, de lauros  
me coronan; mira, piensa  
quien soy yo para que llegue  
á temer tu competencia. *vase.*

*Ast.* Oye, atiende... Mas Teodosio  
á este parage se acerca.

*Sale Teodosio.*

Señor, sabe que Marciano  
me compite de Atenea....

*Teod.* Todo lo sé.

*Ast.* No sería  
locura que yo cediera  
tal tesoro?

*Teod.* Con sus voces  
el corazon me penetra *ap.*  
cruelmente, y no lo sabe.

*Ast.* No te merezco respuesta,  
Señor? Si en el caso mio  
te hallaras, dime, no hicieras  
lo mismo?

*Teod.* Déxame Asterio  
que sin los tuyos me cercan  
cuidados mas poderosos,  
á que es preciso que atienda.

*Ast.* Perdona, Señor, perdona,  
que mi alma está tan llena  
de esta pasion....

*Teod.* Por Dios vete.

*Ast.* Respóndate mi obediencia. *vase.*

*Teod.* Todos son ribales míos!  
Ah! que la causa es muy bella...  
pero qué miro? hácia aquí  
si no me engaño se acerca:  
huir conviene... mas ay,  
que me vence la violencia  
del afecto! la razon  
cuerdamente me aconseja  
la fuga; pero qué sirve  
si haciéndole resistencia,  
de la razon al dictamen  
el corazon no se presta?

*Sale Atenea.*

Qué es esto, Señor, qué es esto?  
en qué la humilde Atenea  
pudo ofender á Teodosio,  
que tan severo le encuentra?  
Pero si llega á ser tanto  
lo tirano de mi estrella,  
que pinta á tu voluntad  
tan odiosa mi presencia,  
que ni una sola mirada

te merece, accion es cuerda  
que á llorar mi desventura  
me retire donde....

*Teod.* Espera:  
dónde vas?... por qué me huyes?...

*Aten.* Yo creia:: ay Dios!

*Teod.* Alienta,  
no te fatigues y dime...  
mas: por qué con tal tristeza  
te presentas á mis ojos?  
qué tienes? habla, no temas.

*Aten.* No puedo, Señor, no puedo,  
que una rigurosa pena,  
hasta aquí desconocida,  
corta el impulso á mi lengua;  
morir padeciendo es solo  
el consuelo que me queda.

*Teod.* Quando todos á porfia  
á tu posesion anhelan,  
desechando sentimientos,  
júbilo mostrar debieras:  
aborreces á Marciano?

*Aten.* No, Señor, en el respetar  
mis sumisiones rendidas  
autoridades del Cesar.

*Teod.* Bien sé yo que mas mereces,  
y que podrian tus prendas  
del mas elevado solio  
dar honor á la grandeza.

*Aten.* Me honrais, Señor, demasiado,  
sabe la humilde Atenea  
los límites que prescribe  
á sus deseos su esfera.

*Teod.* Cada razon que produce *ap.*  
es para mí aguda flecha.

*Aten.* La ternura con que me habla  
y mira, no me da señas  
de su amor? mas ay! qué digo?

Tente corazon no vuelvas *ap.*  
segunda vez á engañarte.

*Teod.* Será posible que sientas  
tu preparado himeneo?  
No lo extrañaré, que es fuerza  
haga á muchos desgraciados  
el feliz que te posea:

qué amargos, qué dolorosos,  
qué tristes dias le esperan  
á quièn rendido te ama,  
y te ha de mirar agena.

*Aten.* Ya no hay que dudar: Teodosio  
me ama: ya la severa  
fortuna no me ha de hacer  
infeliz aunque le pierda:  
en lágrimas de placer  
todo mi rostro se anega. *ap.*

*Teod.* Cómo?... qué es esto? tú  
lloras?

*Aten.* Lágrimas son que consuelan  
estas que ahora derramo.

*Teod.* Por qué?

*Aten.* Magnánimo Cesar,  
porque yo soy... por qué tu eres...  
Qué iba á descubrir mi lengua? *ap.*

*Teod.* Prosigue: quièn soy? quièn eres?

*Aten.* Yo no sé: dame licencia,  
Señor, para que me ausente;  
no una ilusion lisonjera,  
que mis tormentos alivia  
acaso se desvanezca.

*Teod.* Luego puedes ser feliz?

*Aten.* Eso consiste en la idea.

*Teod.* Y tú podrás sujetarla?

*Aten.* Nada logra el que no intenta.

*Teod.* Explicame tanto enigma.

*Aten.* No es posible que me atreva.

*Teod.* Qué te detiene?

*Aten.* Un temor.

*Teod.* De qué?

*Aten.* De no ser soberbia.

*Teod.* Tu virtud todo lo abona.

*Aten.* No me fio de mí mesma.

*Teod.* Tan poco puedo contigo?

*Aten.* Puedes tanto, que quisiera....

pero no puedo, no puedo  
declararme; no te ofenda  
esta cortedad que nuestro,  
y advertido considera,  
qué será quando le oculta  
á Teodosio su Atenea. *vase.*

*Teod.* Su Atenea?... duro acento;  
qué

qué insufrible tiranía,  
 porque si tú fueras mía  
 faltara mi sentimiento!  
 Mas ay! que el cruel tormento  
 que en mí tanto imperio alcanza  
 no se cambiará en bonanza,  
 pues á conocer me ajusto  
 que no puede haber gusto  
 donde no cabe esperanza.  
 No he de salir de este abismo  
 donde tanta pena toco?  
 Es posible que tan poco  
 pueda yo sobre mí mismo?  
 No Teodosio: tu heroismo  
 nunca se ha de obscurecer,  
 olvidar es menester,  
 y hasta que olvides, sufrir,  
 que no puede conseguir  
 quien no procura vencer.  
 No diga la edad futura  
 que obscurecí mi esplendor,  
 porque no tuve valor  
 de olvidar una hermosura.  
 Mas ay! que no me asegura  
 mi discurso tanta gloria:  
 de Atenea es la victoria,  
 pues mi corazon herido,  
 quanto mas busca su olvido  
 mas intenta su memoria:  
 pero si en que fuese esposa  
 de Marciano consentí,  
 cómo me quejo, ay de mí!  
 con ansia tan rigurosa?  
 pero ella quizá piadosa  
 resistirá la ocasion,  
 teniéndome compasion,  
 pues no pude, yo lo fio,  
 ignorar que mata el mio,  
 si pierdo su corazon.  
 Mas qué honor hace á la esfera  
 de mi supremo dominio  
 no lograr el exterminio  
 de una pasion pasagera?  
 Caduca y perecedera  
 es la fuerza del amor,

acabe pues su rigor:  
 corazon á que esperamos?  
 venzámonos, y venzamos  
 al enemigo mayor.

vase.

*Sale Atenea con un libro.*  
 En nada encuentro reposo,  
 apartar de mí debiera  
 la memoria de Teodosio,  
 y á pesar de que lo ordena  
 la razon, mis pensamientos  
 resisten á la obediencia.  
 A los libros, á las fuentes  
 del saber mi alma inquieta  
 recurre; mas de que sirve  
 si ninguna atencion precia,  
 y rebelde á los consejos,  
 en cada hoja, en cada letra,  
 á Teodosio le retratan  
 sus delirantes ideas.  
 En qué situacion me hallo,  
 qué abismo es este de penas!  
 Amar un objeto digno,  
 encontrar correspondencia,  
 y haber de admitir el peche  
 ageno dueño por fuerza,  
 es dolor que solo puede  
 conocerlo el que lo sienta.

*Vuelve á salir Teodosio.*

*Teod.* Ya de tu suerte ha llegado  
 la decision, Atenea.

*Aten.* Cómo?

*se levanta sorprendida*

*Teod.* Cómo ya á Marciano  
 te ha destinado Pulqueria.

*Aten.* Es posible!

*Teod.* En el momento  
 le has de dar tu mano bella.

*Se dexa caer sobre el asiento como por  
 metrada de dolor.*

*Aten.* ¡Ay de mí!

*Teod.* Señora mia,  
 qué tienes? dí, qué te altera?  
 posible es que no me mires?

*Aten.* Para qué, Señor? Conserva

la paz de tu corazon,  
pues tan tranquilo te muestras.

*Con ternura.*

*Teod.* Yo tranquilo, dueño mio?

*Se levanta sorprendida.*

*Aten.* Qué escucho! cómo tu lengua  
hacia mi?...

*Teod.* Sí, ya lo dixé;  
sin que arrepentirme pueda,  
tú eres todo lo que amo;  
el dueño de mis potencias,  
y en fin, eres...

*Aten.* No prosigas;  
y pues hasta aquí secreta  
conservaste tu pasión,  
no publicarla pretendas  
tan intempestivamente;  
y advertido considera,  
que atropellas de ese modo  
el respeto á la decencia.

*Sale Marciano.*

Permite, Señor Augusto,  
que humilde bese la tierra  
que pisas, porque mi alma  
de gratitud noble llena  
recompense en algun modo  
la fortuna á que me elevas.

*Teod.* Fiero doloroso instante. *ap.*

*Aten.* Llegó á lo sumo mi pena. *ap.*

*Marc.* El mas feliz de los hombres  
me hace tu piedad excelsa.

*Teod.* O Dios! Yo muero:

*Marc.* De tanto  
tesoro como en las prendas  
de Atenea está cifrado,  
la posesion alhaguefia  
asegurando mi suerte,  
mis esperanzas supera.

*Teod.* Habrá tormento mayor? *ap.*

*Marc.* No es posible que comprenda  
nadie el gozo que me inunda.

*Teod.* Basta: es justo que le tengas,  
que es muy hermoso el motivo.

Yo me voy, porque mi fiera *ap.*  
situacion no me permite

que disimularla pueda.

*vase.*

*Marc.* Qué es esto? El mismo Teodosio

consiente en que esposo sea  
de Atenea, lo confirma  
su sabia hermana Pulqueria,  
y ahora tan poca parte  
en mis alegrías muestra?

Léjos de haberle debido  
de placer alguna seña,  
juraria que á sus ojos,  
no pudiendo contenerlas,  
las lágrimas se asomaban  
manifestando su pena.

*Aten.* Ayúdame corazon  
y hagamos la última prueba.

*Marc.* Entre confusos rezelos  
el alma fluctua incierta.

*Aten.* Marciano, podré esperar  
que una gracia me concedas?

*Marc.* Solo en dudarle me agravias:  
qué quieres, dí?

*Aten.* Que me atiendas.

*Marc.* Explicate, que mi alma  
pendiente está de tu lengua.

*Aten.* Para tu tálamo eliges,  
héroe invicto, á Atenea,  
acaso no la conoces  
y complicarte pudiera  
este error en un engaño  
de fatales consecuencias;  
mas como en mi corazon  
reside como en su esfera  
la candidez, y aborrece  
engañosas apariencias,  
cumpliendo mi obligacion  
es ya preciso que sepas,  
que no es mio el corazon,  
cuya posesion deseas.

*Marc.* Ah! bien reconozco ahora  
los sentimientos del Cesar!

*Aten.* No me interrumpas.

*Marc.* Prosigue.

*Aten.* No del solio la grandeza,  
ni aspirar al sacro Cetro,  
fué norte de mis ideas:

sabes que Teodosio y yo,  
 desde nuestra edad primera,  
 siempre hemos vivido juntos:  
 y sin que lo conocieran  
 nuestras inocentes almas  
 en dulce correspondencia  
 se enlazaron de tal modo  
 que se hizo naturaléza  
 en nosotros el amor  
 desconociendo su fuerza,  
 hasta que ya era un incendio.  
 lo que ántes calor apénas,  
 mas siempre con tal decoro,  
 con tan severa modestia,  
 que jamás del apétito  
 conocimos la violencia,  
 tanto que á un duro silencio,  
 la pasión vivió sujeta;  
 ahora la precisión  
 hizo que al labio salieran  
 de tan silencioso afecto,  
 las represadas finezas  
 en lastimas convertidas:  
 acompañadas de quejas,  
 que para un amor que muere  
 son las mas propias exéquias.  
 Esta es la verdad; con todo  
 no es tan injusta Atenea  
 que respetando preceptos  
 de Teodosio y de Pulqueria,  
 y conociendo lo grande  
 de tus heróicas prendas  
 no se halle pronta á entregarte  
 su corazon y su diestra:  
 yo me venceré, lo afirmo,  
 mas dilatese siquiera  
 nuestra union por algun tiempo,  
 en cuyos espacios pueda  
 mi voluntad disponerse  
 á admitir sin resisténcia  
 otro dueño; esto te pido:  
 tú, Marciano, delivera  
 si es conveniente, si es justo  
 que esta gracia me concedas  
 por mí, por tí, y por tu paz,

y tambien por la del Cesar. *vase.*

*Marc.* Escucha, hermosa Señora....  
 pero es vana diligencia  
 querer explicarla ahora  
 lo que es mejor que no sepa:  
 ó qué torrente agradable  
 de afectos en mí se ostentan!  
 De amor, gratitud, respeto  
 y admiracion las ideas  
 dulces ocupan mi alma;  
 intentando á competencia  
 una á una estas pasiones  
 ser en mi pecho primeras.  
 El Magnánimo Teodosio  
 mis cortos servicios premia,  
 prefiriendo mis deseos  
 á los suyos. Atenea  
 por mí tambien determina  
 vencer su amor, y pudiera  
 ser yo tan vil, tan ingrato,  
 tan de poca fortaleza,  
 que á tan nobles sentimientos  
 mis gustos antepusiera?  
 Eso no, si tal cupiese  
 en mí yo me aborreciera  
 á mí mismo, y merecia  
 que mi fama entre las densas  
 sombras de un eterno olvido  
 sepultada pereciera,  
 y que el renombre adquirido  
 con fatigas tan inmensas  
 fuese (si es que á las edades  
 futuras se transmitiera)  
 padron fatal que me hiciese  
 odio comun de la tierra.

*Sale Pulqueria.* Marciano?

*Marc.* Señora mia,  
 á quien mi pecho confiesa  
 tan altas obligaciones  
 sin poder satisfacerlas,  
 confiando en tus bondades  
 hoy mi amor de nuevo intenta  
 que mis deseos....

*Pulq.* Ya todos  
 logrados, Marciano, quedan.

*Mar-*

*Marc.* No Señora, el mayor premio  
le falta á mi conveniencia.

*Pulq.* El mayor premio? yo misma  
no te concedí á Atenea?

*Marc.* Ese favor en mi alma  
para siempre impreso queda.

*Pulq.* Pues qué es lo que solicitas?

*Marc.* Que la misma mano bella  
que tú me distes me quites.

*Pulq.* No es posible que te entienda  
si mas claro no te explicas.

*Marc.* Señora, pues tu gobiernas  
tan dignamente este solio,  
y en el corazon imperas  
del Cesar, su augusta mano  
une con la de Atenea  
en dulce lazo, y dichosos  
éstos dos amantes sean.

*Pulq.* Amantes?

*Marc.* Lo son sin duda;  
pero con tanta grandeza,  
que de vencerse á sí propios  
hacen alta competencia:  
es preciso conocerlos  
para comprehender la pena  
que el láuro de esta victoria  
á toda su virtud cuesta.

Ah! qué hasta los duros riscos  
su estado compadeciera!

*Pulq.* De su amor algunas veces  
formó mi juicio sospechas;  
pero quién te ha revelado  
á tí pasion tan secreta?

*Marc.* Atenea: pero ántes  
me lo dixerón las lenguas  
de su dolor, mudo idioma  
nunca expuesto á la falencia:  
su situacion es cruel,  
preciso es que te enternezca;  
y pues eres tan piadosa,  
tú misma á las aras lleva  
estos dos tiernos amantes,  
y haz sus venturas eternas.

*Pulq.* Tú mas que los dos me admiras:  
pues qué, no amas á Atenea?

*Macr.* La amo, mas con un amor  
digno de mí, y digno de ella.

*Pulq.* Mas si á Teodosio la cedes,  
tu corazon cómo queda?

*Marc.* Si yo no procedo ingrato,  
si el mérito mi fe premia,  
si añado al trono oriental  
tan inestimable prenda;  
y en fin, cómo desdichados  
á los dos por mí no vea,  
no preguntas como quedo,  
pues es mi dicha completa.

*Pulq.* O corazon generoso!  
qué justamente se emplean *ap.*  
en el tuyo mis afectos!

*Marc.* Cómo, Señora, te cuesta  
tanto la resolucion?

*Pulq.* Es precisa la prudencia  
en tan delicado lance;  
pero permite que pueda  
respirar un breve rato  
de la admiracion inmensa  
que de emulacion tan noble  
en mi pecho se fomenta.

*Marc.* Ya me voy; pero repara  
que si acaso mis proezas,  
tanta sangre derramada  
con fatigas tan inmensas,  
defendiendo la Corona  
de las enemigas fuerzas,  
me hacen digno de algun premio,  
el mayor que alcanzar pueda  
Marciano, será, Señora,  
que á sus intentos accedas,  
que yo siempre agradecido,  
continuando mis tareas  
marciales, toda la sangre  
que circula por mis venas  
sabré derramar gustoso  
de este Imperio en la defensa,  
hasta que en quanto discurre  
del Sol la flamante hoguera,  
las Aguilas Imperiales  
su rápido vuelo extiendan. *vase.*

*Pulq.* Si quien se vence á sí mismo

con tan sublime grandeza,  
no se hà de amar; quién será  
el que digno de amar sea?  
no es extraño que á Marciano,  
ames constante Pulqueria,  
que quando estal el objeto,  
es virtud, y no flaqueza  
él amor, corazon mio.

*Sale Asterio.*

Permite, ilustre Princesa,  
que á tus ojos me presente  
á cansarte con mis quejas;  
con qué es posible que Asterio  
contigo nada merezca?  
De mis ardientes afectos,  
en la amante competencia,  
á Marciano me pospones?  
mas no importa: el órbe todo  
conocedor de la exceisa  
sangre que en mis venas late  
tu resolucíon condena.

*Pulq.* Qué temerario y que vanol!

*Ast.* A lo ménos, Señora, sepa  
que error en esta ocasion  
obscureció tu prudencia.

*Pulq.* Otros mayores cuidados  
me excusan darte respuesta  
mas clara: solo diré,  
que si has de amar, tus finezas  
á otro objeto las dediques,  
que es imposible poseas  
la que ahora solicitas  
para esposa; y aunque creas  
que el consejo es riguroso,  
es el de mas conveniencia. *vase.*

*Ast.* Con qué todos en mi daño  
conjurados me desprecian?  
No hay justicia para mí:  
mis ruegos olvida el Cesar:  
Atenea en su silencio  
mi desengaño me muestra;  
y en fin (que es lo que mas siento),  
en particular Pulqueria  
me pospone: no es posible  
que tolere tanta afrenta;

á la venganza me llama  
el honor; y pues se acerca  
Marciano, de estos jardines  
la verde apacible esfera  
teatro de mis alientos  
y de mi venganza sea.

*Retrase á un lado, y por el opuesto  
sale Marciano.*

*Marc.* No habrá en el mundo mortal  
mas dichoso si Pulqueria,  
pesando bien mis razones,  
á su eficacia se presta:  
ya que tantas veces sirve  
el amor de mancha fea  
de los hombres, esta vez  
su mayor virtud le deban.

*Sale Asterio desnudando la espada.*

Desnuda el valiente acero  
si es que defenderte intentas.

*Marc.* De quién?

*Ast.* De mi ardiente enojo.

*Marc.* Qué dices? hablas de veras?

*Ast.* Mide conmigo tu espada;  
y esta será la respuesta  
mas segura.

*Marc.* Por lo ménos  
dime la causa que empeña  
tan belicosos impulsos.

*Ast.* Solamente el que Atenea  
sea del que mas valiente  
se corone en la palestra.

*Marc.* Però está su voluntad  
á nuestro arbitrio sujeta?

*Ast.* Solo sé que está en el mio  
no sufrir la competencia  
de un ribal.

*Marc.* Sea en buen hora;  
pero tu ardor no refrena  
lo importuno del tiempo,  
y el respeto que grangea,  
la inmunidad de este sitio?

*Ast.* Para eludir la pelea  
te vales de estos pretextos;  
defiéndete, ó la violencia...

*Al tiempo de acometerle sale Teodosio.*

*Teod.* Que es lo que haces atrevido?

un sitio que mi asistencia  
hace inviolable, profanas  
con accion tan desatenta?

Mas de tan vil atentado  
sabré imponerte la pena.

*Marc.* Los ímpetus del enojo,

Señor Augusto, modera,  
y perdona un arrebató  
de Asterio: él te respeta,  
te ama, y te sirve leal,  
solo el amor de Atenea  
es el que mueve su furia:  
disculpe causa tan bella  
de su espíritu brioso.

juveniles ligerezas:  
ella viene, sean iris  
sus gracias de la tormenta:

*Sale Pulqueria y Atenea.*

Por qué, Atenea, mis pasos  
sigues perezosa y lenta?  
quando te guio á un esposo  
digno de tus muchas prendas,  
agravias mi voluntad  
si el semblante no serenas.

*Aten.* O duro y terrible paso!

*Pulq.* Marciano, la recompensa  
de tus ínclitas hazañas  
te presento aquí: Atenea  
es ya tuya.

*Teod.* Yo fallezco.

*Marc.* Pues qué, Señora, despreciás  
mis acertados consejos?

*Pulq.* Dignos son de fama eterna,  
pero á mí solo me toca  
hacer tuya esta belleza,  
y pues que ya eres su dueño  
dispon á tu arbitrio de ella.

*Marc.* Con que de esa suerte puedo  
yo disponer de su diestra.

*Pulq.* Negarte esa libertad,  
seria injusta violencia.

*Marc.* Pues siendo así, Emperatriz

del Oriente, mias sean  
*de rodillas*

entre todos tus vasalios  
las oblacones primeras.

*bésale la mano*

*Aster.* Qué escucho!

*Aten.* Yo estoy sin mí!

*Teod.* Qué enigma es éste Pulqueria?

*Pulq.* Esto es que Atenea te ama,  
y que tú amas á Atenea,  
que Marciano te la cede,  
y que yo misma contenta  
vengo en union tan dichosa.

*Teod.* Pero es posible que quepa  
en tu corazon, Marciano,  
tan heróica nobleza?

*Marc.* Tú me ensefiaste primero,  
Señor: siguiendo tus huellas  
no hago mas de lo que debo;  
la fortuna mas completa  
para mí será el mirar  
que alegre y tranquilo reynas,  
y en el trono te acompaña  
tan hermosa compañera,  
cuyas amables virtudes,  
dignas de tantas grandezas,  
haran feliz al Oriente,  
y mis venturas eternas.

*Teod.* Llega á mis brazos, amigo,  
que mas envidia me dexa.

*le abraza*

una accion tan generosa  
que tus ínclitas proezas.

*Aten.* Los miós, héroe insigne,  
sean de mi afecto pruebas,  
y jamás el tiempo rompa  
tan amorosa cadena.

*Marc.* Pues tanta gloria consigo,  
ya que esperar no me queda.

*Teod.* En fin, que mis esperanzas  
corona tu mano bella?

*A Atenea.*

*Aten.* Primero es bien que á tus plantas  
mi gratitud...

*Teod.* No: la espe

mas propia sean mis brazos.

*se abrazan.*

*Aten.* Tanta dicha mis potencias  
embarga.

*Pulq.* Dexad ahora  
las demostraciones tiernas,  
y vamos adonde el pueblo  
vuestra union dichosa sepa.

*Teod.* Y sepa tambien la tuya.

*Pulq.* Qué dices?

*Teod.* Marciano, llega,  
y pues despues de mi esposa  
la cosa que mas aprecia  
mi corazon en el mundo,  
es mi querida Pulqueria,  
yo mismo te doy su mano,

*Pieza en un acto.*

y la mando me obedezca  
como Rey en esta parte.

*Pulq.* Demas está la obediencia  
quando el corazon inclina.

*Mar.* El mio en tí tendrá ciertas  
sus inexplicables dichas.

*Ast.* Yo á todos pido clemencia  
de mi error, que correjido

en tan singular escuela,

yo procuraré imitaros

siguiendo las verdaderas

máximas de la virtud.

*Todos.* Y á qui fin dichoso tenga

la competencia mas noble,

y la virtuosa Atenea.

F I N.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá, se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas á dos reales sueltas, en tomos en quadernados en pasta á veinte reales cada uno, en pergamino á diez y seis, y á la rústica á quince; y por docenas con mayor equidad.

15

*DONDE ESTA SE HALLARÁN LAS PIEZAS  
siguientes.*

- |   |   |
|---|---|
| Las Víctimas del Amor.                    | La desgraciada hermosura : Tragedia.                |
| Federico II. tres partes.                 | El Alba y el Sol.                                   |
| Las tres partes de Carlos XII.            | De un acaso nacen muchos.                           |
| La Jacoba.                                | El Abuelo y la Nieta.                               |
| El Pueblo feliz.                          | El Tirano de Lombardía.                             |
| La hidalguía de una Inglesa.              | Cómo ha de ser la amistad.                          |
| La Cecilia, primera y segunda parte.      | La buena Esposa, en un acto.                        |
| El Triunfo de Tomiris.                    | El Feliz encuentro.                                 |
| Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.            | La Viuda generosa.                                  |
| La Industriosa Madrileña.                 | Munuza : Tragedia                                   |
| El Calderero de San German.               | La Buena Madrastra.                                 |
| Carlos V. sobre Dura.                     | El Buen Hijo.                                       |
| De dos enemigos hace el amor dos amigos.  | Siempre triunfa la inocencia.                       |
| El premio de la Humanidad.                | Alexandro en Scútaró.                               |
| El Hombre convencido á la razon.          | Christobal Colon.                                   |
| Hernan Cortés en Tabasco.                 | La Judit Castellana.                                |
| La toma de Milan.                         | La razon todo lo vence.                             |
| La Justina.                               | El Buen Labrador.                                   |
| Acaso, astucia y valor.                   | El Fenix de los criados.                            |
| Aragon restaurado.                        | El Inocente usurpador.                              |
| La Camila.                                | Doña María Pacheco : Tragedia.                      |
| La virtud premiada.                       | Buen amante y buen amigo.                           |
| El Severo Dictador.                       | Acmet el Magnánimo.                                 |
| La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo. | El Zeloso Don Lesmes.                               |
| Troya abrasada.                           | La Esclava del Negro Ponto.                         |
| El Toledano Moises.                       | Olimpia y Nicandro.                                 |
| El Amor perseguido.                       | El Embustero engañado.                              |
| El natural Vizcayno.                      | El Naufragio feliz.                                 |
| Caprichos de amor y zelos.                | El Atolondrado.                                     |
| El mas Heróico Español.                   | El Jóven Pedro de Guzman.                           |
| Luis XIV. el Grande.                      | Marco Antonio y Cleopatra.                          |
| Jerusalen conquistada.                    | La Buena Criada.                                    |
| Defensa de Barcelona.                     | Doña Berenguela.                                    |
| Orestes en Sciro : Tragedia.              | Para averiguar verdades el tiempo el mejor testigo. |

- Ino y Temisto.  
 La Constanca Española.  
 María Teresa de Austria en Lan-  
 ßaw.  
 Soliman Segundo.  
 La Escocesa en Lambrun.  
 Perico el de los Palotes.  
 Medea Cruel.  
 El Idomeneo.  
 El Matrimonio por razon de estado.  
 Doña Ines de Castro : Diálogo.  
 El Tirano de Ormuz.  
 El Casado avergonzado.  
 El Poeta escribiendo.  
 Ariadna abandonada.  
 Tener zelos de sí mismo.  
 El Bueno y el Mal Amigo.  
 A España dieron blason las Asturias  
 y Leon, ó Triunfos de D.Pelayo.  
 Dido Abandonada.  
 Siquis y Cupido, para tres perso-  
 nas.
- El Ardid Militar.  
 Los Amantes de Teruel.  
 El Triunfo del Amor.  
 La Toma de Breslau.  
 El Pigmaleon, Tragedia.  
 La Moscovita sensible.  
 La Isabela.  
 Los Esclavos felices.  
 Los Hijos de Nadasti, en tres actos,  
 La Nina: Opera joco-seria, en tres  
 actos.  
 El Montañes sabe bien, donde el  
 zapato le aprieta. De Figuron  
 en tres actos.  
 El Hombre Singular, ó Isabel pri-  
 mera de Rusia, en dos actos.  
 Anfriso y Belarda, ó el Amor sen-  
 cillo, en un acto.  
 La Atenea, en un acto.  
 El Esplin, en un acto.